

Propuestas de trabajo

- ▶ La madre y el niño que recibieron el pan dan ellos mismos ahora agua al sediento.
- ▶ Quien maneja la manguera no solo llena el vaso sino que riega totalmente a quien está necesitado. Y lo hace con amor: el primer chorro sale en forma de corazón.
- ▶ Y dar de beber al sediento... es también de justicia.
- ▶ El niño también colabora: abre el grifo (da paso a la corriente), aunque para eso necesita apoyos (una banqueta). ¿Qué pueden hacer los niños ahora en el ambiente en que viven?
- ▶ ¿De qué tenemos sed ahora? De agua, por supuesto, sin la que no se puede vivir. ¿De qué otros aspectos estamos sedientos y sin los cuales no podemos vivir con sentido?
- ▶ El Espíritu anda por aquí, pero bien arriba. Y como en las dos obras de misericordia anteriores, nos mira. Y espera que actuemos.
- ▶ Esa agua que baña a quien estaba sediento (por dentro y por fuera) cuesta su peso en oro. Entre otras cosas, hemos de cuidar el uso que hacemos del agua y hemos de tener en cuenta a quienes carecen de ella.
- ▶ El agua vale su peso en oro. Es de justicia dársela a quien la necesita. De hecho, véase la balanza al pie, en la que todavía pueden más los intereses económicos.
- ▶ “Esta obra de misericordia no solo saciará al sediento, sino que también saciará esa sed profunda que todos tenemos de felicidad en nuestro corazón”. ¿Cómo lo vivimos?
- ▶ ¿Qué recompensa hemos recibido por “los vasos de agua” que hemos dado a los más pequeños?

Para leer

- ▶ Juan 4,1-42: Jesús y la samaritana

Para hablar en familia

- ▶ Comenta con tus padres, tus abuelos, tus hermanos... sobre la pregunta “¿De qué tenemos sed ahora?” y quiénes entre vuestras amistades o en vuestra familia están pasando sed de alguna necesidad concreta y cómo os ocupáis de ellas. También preguntales si nosotros podemos hacer algo por ellos para que puedan llevar mejor su carencia y cómo podemos hacerlo.